La literatura andalusí

Artículo publicado por el ulema Salafí de Marruecos:

Muhammad Taqi al-Din al-Hilali[1]

Traducción:

Ḥassān ibn al-Ḥafnawī ibn Mabrouk

[1] El autor del artículo es Muhammad Taqi al-Din al-Hilali, uno de los más destacados ulemas, lingüistas y escritores marroquíes del siglo XX. Nació en el sur de Marruecos en 1892 y dedicó su vida al conocimiento, la enseñanza y la daʿwah salafista, viajando por numerosos países islámicos y europeos en búsqueda de ciencia y lenguas.

Fue conocido por la potencia de su estilo árabe, su defensa apasionada de la herencia islámica y andalusí, y su firme oposición a las corrientes orientalistas y a las ideas de la shuʿubiyya.

Además de sus estudios en tafsir, hadith y ʿaqidah, dejó numerosos artículos literarios y culturales que reflejan una amplia erudición y un dominio excepcional de la lengua árabe.

Entre sus obras más conocidas se encuentra la traducción inglesa de los significados de Al Corán. Falleció en 1987 en Casablanca, dejando una profunda huella en el pensamiento islámico contemporáneo.

La literatura andalusí: Un valioso libro cuya preparación y autoría asumieron los nobles profesores Ahmad Balafrej y Abdeljalil Khalifa. La primera parte fue impresa en la Imprenta de la Unidad Marroquí en 188 páginas).

Los dos nobles autores estudiaron en esta parte la historia de la literatura árabe islámica en las tierras de España, desde la Entrada de los musulmanes a la península hasta el final del reino de Granada, mediante un estudio de análisis, investigación y examen minucioso. Y abordaron una cuestión importante:

¿acaso los musulmanes gobernadores tomaron su civilización y su cultura de los restos de la cultura romana en España?

La investigaron exhaustivamente y le dieron su debido derecho. Y reunieron en sus investigaciones las opiniones de los europeos y de los literatos del Islam. También trataron una selección de las cuestiones más importantes en la historia de la literatura islámica en España, su evolución, sus estilos y sus etapas, conforme al desarrollo de la civilización y a las inclinaciones de los distintos estados de diversas tendencias. Y, ¡qué bueno !, son investigaciones nobles y objetivos preciosos que interesan a todo literato, especialmente a los literatos árabes y particularmente a los marroquíes, pues es un extravío lejano y una pérdida manifiesta ver a los europeos

beber del manantial de la literatura de nuestros antepasados y tomar de ella copas que los dejan embriagados, cantando el encanto de aquella belleza paradisíaca, viajando desde los confines de Europa y América para contemplar sus vestigios, sin dejar casi de maravillarse ante su genialidad y el esplendor de sus artes, a pesar de lo que sufren por la lejanía del viaje y la dificultad del estudio debido a su condición de extranjeros a la lengua. Y nosotros, que somos los descendientes de aquellos genios y los herederos de lo que dejaron —si lo merecemos— nos apartamos de esos tesoros y los ignoramos completamente. Por ello, la labor de estos dos profesores merece alabanza, aprecio y que se contribuya junto a ellos adquiriendo su valiosa obra y estudiándola como merece.

Después abrieron un capítulo sobre la poesía andalusí, en el que investigaron plenamente la comparación entre la poesía árabe y la poesía de otras naciones y las particularidades de ambas. E incluyeron en ello las opiniones de investigadores extranjeros y de los literatos árabes, y abarcaron las cuestiones poéticas que interesan al investigador en esta época. Y este capítulo ocupa la mitad de la parte.

Y tras completar aquellas investigaciones, discutir las opiniones divergentes y apoyar lo que consideraron más correcto, incluyeron una selección escogida de las joyas de la poesía de aquella época floreciente, que verdaderamente es magia lícita. Y ciertamente tuvieron éxito en la elección de aquellas perlas de fragmentos que

rivalizan con las maqṣūrāt en las tiendas, y de poemas únicos que disipan la oscuridad.

Y no está oculto que la selección que maravilla a los grandes literatos, domina sus mentes, mueve lo inmóvil en ellos y pulsa las cuerdas de sus corazones es algo extremadamente raro, hasta el punto de decirse que la buena elección del hombre es prueba de la perfección de su intelecto. Y para una buena elección no basta el conocimiento y el estudio mientras no vayan acompañados del gusto sano, el cual es un don de Allah que el hombre no puede alcanzar mediante artificio.

Los dos autores dedicaron su valioso libro a su Alteza nuestro señor Al Hasan ibn Al Mahdi, el ilustre jalifa sultánico, defensor de la ciencia y de la literatura, y revivificador de la tradición de los califas y de los reyes geniales de los estados del Islam y de los árabes. Qué Allah le aumente gloria, nobleza y éxito.

Y puesto que los dos autores son de los más sinceros hermanos que se complacen con las sugerencias que aumentan la perfección de su obra, quise presentarles dos sugerencias. Si en ellas hay error, proviene de mí; y si hay acierto, proviene de Allah, y su aceptación no es obligatoria.

La primera: atribuir cada cita de manera completa mencionando la página del libro, ya sea impreso o manuscrito, pequeño o grande, tal como hacen los autores europeos,

pues es una buena costumbre mundana indispensable en este tiempo para los árabes. En cuanto a sus antepasados, su memoria y su esfuerzo quizá les bastaban para prescindir de ello.

La segunda: que pongan en la balanza lo que algunos europeos hacen deliberadamente por objetivos materiales, rompiendo o más bien **inventando para los judíos una literatura que llaman "literatura hebrea",** intentando hacer a los judíos socios de los árabes y de los marroquíes en los tesoros que dejaron, aunque solamente se los atribuyan de manera secundaria.

Y mi postura es que los judíos no tienen literatura excepto lo que existe en la Torá, el Talmud y cosas semejantes, cuando todavía tenían una lengua, y eso fue hace miles de años.

Pero después de la muerte de su lengua y de verse obligados a expresarse y escribir en lengua siriaca durante miles de años, luego apareció la lengua árabe y desapareció el dominio del siriaco, entonces comenzaron a participar con los pueblos de esa lengua y a aprovecharse de sus banquetes. Así pues, no poseen una literatura que pueda llamarse hebrea, del mismo modo que de los literatos indios que crecieron en un ambiente inglés y escribieron y compusieron en literatura inglesa no se dice que su literatura sea sánscrita, sino que es literatura inglesa.

Y la shu‘ubiyya en India y Persia siguió un camino apartado de la rectitud, torcido y falso, afirmando que los árabes no tuvieron en la literatura árabe sino una pequeña parte. Y lo mismo respecto a las ciencias, porque sus mentes eran inferiores a alcanzar un rango elevado en ello. Y polemizan mencionando a los sabios y literatos extranjeros que crecieron en los regazos de los árabes y mamaron la leche de la lengua árabe. Y quizá encuentren apoyo en algunos orientalistas fanáticos. Y hablar sobre esta cuestión tiene otro lugar. Pero la conversación llevó a mencionar esto, y las conversaciones tienen ramificaciones.

Y mi propósito no es negar que algunos judíos participaron junto a los árabes en España en las ciencias, como la filosofía, la medicina y algo de literatura. Y llevaron las ciencias y las letras árabes hasta los confines de Europa, como dice Joseph McCabe en un pequeño libro suyo llamado “La civilización de los marroquíes en España” (The Moorish Civilization in Spain), que el autor de estas líneas tradujo al árabe y todavía no ha sido publicado. Y lo que he citado aquí se encuentra en la página 36 de la traducción.

Sino que el propósito es que las ciencias de aquellos judíos son cultura árabe que no tiene relación alguna ni con el hebreo ni con su condición de judíos. Porque quien no tiene patria, ni nación reunida, ni lengua, no tiene cultura. Así pues, la cultura de los judíos de cada nación se atribuye a esa nación y no a los judíos. Y entre los judíos hay

inteligencia y capacidad, pero lo que impide que tengan una cultura judía es **la ausencia de una patria** que los reúna para vivir en ella una misma vida que unifique sus pensamientos y sus gustos, y la ausencia de una lengua que unifique su expresión de lo que sienten. Pues debido a su dispersión se diferenciaron sus sentimientos, se diferenciaron sus pensamientos y se diferenció su expresión. Y ya no quedó lugar para que tuvieran una cultura llamada judía. Y esto no es exclusivo de los judíos, sino que a todo pueblo al que le ocurra lo que les ocurrió a los judíos se le aplica el mismo juicio.

Y la razón por la que presento esta sugerencia es lo que apareció en el libro "La literatura andalusí" en la página 38, citando a algunos orientalistas, de que en al-Ándalus existía algo llamado estudios talmúdicos y literatura hebrea!!

Esto es lo que se me ha ocurrido hasta ahora, y quizá siga este artículo con otro comentando algunas cuestiones de este libro. Y Allah recompense a los dos autores por el esfuerzo que realizaron y las dificultades que afrontaron al servicio de la ciencia y la literatura, y perpetúe su éxito.

Periódico Al-Hurriya, año 6, número 789, 14 de Yumada al-Zania de 1361 H / 29 de junio de 1942 — pág. 1.

Final de traducción

Jueves, 4 de Dhu al-Hiyyah de 1447 H

Oh Allah, ciertamente me refugio en Ti de asociarte algo mientras lo sé, y Te pido perdón por aquello que no sé.